

**I. ¿Discurso histórico posmoderno frente a la historia? O ¿búsqueda de nuevos signos para revitalizar a la historia?<sup>1</sup>**

**Luisa Consuelo Soler Lizarazo<sup>2</sup>**

**Resumen:**

Este documento propone reflexionar sobre los componentes de la (i) racionalidad que acompañan los enunciados posmodernos los cuales abogan por la alteración del tradicional saber histórico. Sobre posturas teóricas postmodernas que se traducen en constructos disciplinares y sobre conceptos que se superponen, se parte de la comprensión de la historia a la interpretación; de la construcción a la re-construcción y de ésta a la de-construcción. Estos procesos que problematizan la historia responden a las maneras distintas de abordar la praxis historiadora. El problema a reflexionar es cómo no caer en “modas historiográficas”, sin dejar de lado la operación científica en la que se inscribe la Historia.

**Palabras clave:** Discurso; Constructivismo; Re constructivismo; De-constructivismo, Metodología.

**Abstract:**

This document intends to consider the components of the (i) rationality that accompany the set forth postmodernists which advocate the alteration of the traditional historical knowledge. On postmodern theoretical stances that are translated into disciplinary constructs and concepts that are superimposed, is part of the understanding of the history to the interpretation, the construction to the re-construction and is the de-construction. These processes that place the history respond to the different ways of addressing the praxis historian. The problem to consider is how not to fall fashions historiographical, without leaving aside the scientific operation in which fits the story.

**Keywords:** Discourse; Constructivism; Re constructivism; De-constructivism, Methodology

---

<sup>1</sup> Reflexiones del hacer historiográfico surgidas a partir del desarrollo del proyecto iniciación Fondecyt Chile 11130190 Mundo comercial hispánico. Comerciantes chilenos a fines del siglo XVIII en relación con la problematización teórica metodológica en el contexto posmoderno.

<sup>2</sup> Doctora en Historia por la Universidad Iberoamericana de México. Ha publicado artículos en revistas científicas ISI como Anuario de Estudios Americanos y Colonial Latin American Historical Review; autora de los libros: Reformismo Borbónico. El caso de la Nueva Granada Siglo XVIII (2003) y, en coautoría con Javier Ocampo López, Reformismo en la Educación colombiana (2013). E-mail: [lsolerl@uautonoma.cl](mailto:lsolerl@uautonoma.cl).

## 1.1. Introducción

Los discursos actuales que propenden por alejarse de la “instauración del saber tradicional” evitan la absolutización del discurso y con él la praxis investigadora. De hecho, se asiste a una deconstrucción entre los viejos paradigmas y la apertura a las múltiples posibilidades (menos estructurantes) para revisar y efectuar nuevas lecturas sobre el pasado. Las formas distintas de aprehender las realidades en condiciones posmodernas, es decir, pluridiscursivas, generan variedad de interpretaciones y significaciones. El desafío, es cómo problematizar a la historia en su condición posmoderna cuando existe una incontrollable plurifuncionalidad de los mismos acontecimientos<sup>3</sup>; y más aún, cuando la idea de la historia en sus tres sentidos tradicionales: devenir general, estudio y narración, resulta insuficiente para la sociedad posmoderna.

Si bien la complejidad histórica ha estado presente desde la misma existencia del hombre, ésta ha alcanzado una mayor significación en la contemporaneidad. Las grandes transformaciones que han sacudido al mundo actual están marcadas por la experiencia de la superposición del tiempo al espacio. Esta circunstancia obligó a repensar a los acontecimientos como construcciones sociales, re-construidos y de-construidos en razón a las interpretaciones espacio-temporales propio de la época<sup>4</sup>.

Ha pasado un buen tiempo desde que Koselleck colocó en primer plano el ahora en proyección futura, reflexionando sobre las ideas de horizonte de expectativa y espacios de experiencia. Esto es, considerar al futuro como espacio temporal habitado por expectativas.

Si bien en otrora tiempos, el futuro se pensaba primordialmente tributario del pretérito, desde la interpretación de Koselleck, pasado y futuro, se piensan y se experimentan de manera disociada. De tal forma que, el futuro ya no se concibe como una prefiguración del pasado<sup>5</sup>.

Estas ideas en que el tiempo ya no es naturalmente una línea (un hilo que unía los eventos unos con otros, dotándolos de dirección y sentido),<sup>6</sup> plantean otras lógicas subyacentes. Más aún, cuando en tiempos posmodernos el mismo concepto de actualidad se ha transformado, convirtiéndose en pasado del presente. Pero no son solo las transformaciones conceptuales el desafío, también lo son, las formas de hacer historia. De ahí que, este documento parte a propósito de lo escrito por conocidos

---

<sup>3</sup> Rincón, Carlos, La no simultaneidad de lo simultáneo. Posmodernidad, globalización y culturas en América Latina, Bogotá, Universidad Nacional, 1995, p. 203.

<sup>4</sup> Desde una perspectiva de-construccionista, el concepto de acontecimiento ha sufrido una transformación radical. Son significativos los debates críticos-filosóficos entre acontecimiento y pseudo-acontecimiento.

<sup>5</sup> Koselleck, Reinhart, Historia conceptual e historia social. Futuro pasado. Para una semántica de los tiempos históricos, Barcelona, Paidós, 1993, p. 319.

<sup>6</sup> Koselleck, Reinhart, Los Estratos del tiempo. Estudios sobre la historia, Barcelona, Ed. Paidós, 2001, pp. 35-42.

defensores de la postura posmoderna de la historia: Keith y Alun Munslow<sup>7</sup>, quienes en su momento generaron polémica (vigente hasta la fecha). Para algunos, constituyen un asalto a la historia convencional, en tanto que para otros, son intrascendentes, contradictorios y contraproducentes<sup>8</sup>.

Con todo, la intención de este texto no es reproducir las polémicas. Se trata más bien de dar lugar para la reflexión sobre el carácter instrumental y práctico de praxis historiadora: del cuidado de sí mismo como historiadores y de la ciencia histórica. Por eso, interesa debatir el pensamiento posmodernista entendido como constructos semánticos para ser de-construidos. Quizás, es esta una invitación a la crítica académica tan necesaria para revitalizar la historia.

## **1.2. Reflexiones teóricas postmodernas sobre la práctica investigadora e historiográfica.**

El posmodernismo es un término que irrumpe a partir de los años setenta en el contexto de la crisis en las ciencias colocándose en tela de juicio las bases sobre las que se cimentaron la construcción del conocimiento moderno y con él la idea del mundo. A mediados de los ochentas Lyotard usó el término de posmodernidad para referirse a un estado reflexivo crítico producto del cuestionamiento de las bases del pensamiento y la acción<sup>9</sup>.

En la posmodernidad afloraron actitudes críticas cuestionando los fundamentos que sustentaron la totalidad del quehacer humano. Se puso fin al mito moderno de la autonomía de la ciencia; se diluyeron las ideas de ciencias, realidad y verdad como absolutas; se rechazó todo dogmatismo asentado en los relatos omnicomprendidos de la historia; se subordinó el saber científico a la producción, etc. Teóricos pensadores hijos de la posmodernidad como Foucault o De Certeau, sin definirse como posmodernos, problematizaron a su manera las instancias del saber y del poder así como los equívocos de la escritura modernista de la historia<sup>10</sup>.

---

<sup>7</sup> Keith Jenkins, *Rethinking History*, London, Routledge, classic edition, 2003; *What Is History?*, London, Routledge, 1995; *The Postmodern History Reader*, London, Routledge, 1997; *Why History*, London, Routledge, 1999; *Refiguring History*, London, Routledge, 2003; and *The Nature of the New History Reader*, co-edited with Alun Munslow, London, Routledge, 2004. Munslow, Alun, *Deconstructing History*, London, Routledge, 1997.

<sup>8</sup> Zagorin, Waites, Cannadine, Evans, Mellon, Palladino, Appleby, Hunt, Jacob, Fulbrook, Elton, O'Brien, Friedlander, entre otros. Véase, Keith Jenkins, "Keith Jenkins Restropective", *Reviews in History*, 1266, 2012, pp.5-6.

<sup>9</sup> Lyotard, Jean, *La condición postmoderna*, 4ª. Ed. Traducción de Mariano Antolín Rato. Madrid, Cátedra, 1991.

<sup>10</sup> Foucault, Michel, *La arqueología del saber*. Traducción de Aurelio Garzón. 2ª ed. Revisada, México, Siglo XXI, 2010; Certeau, Michel, *La escritura de la historia. El oficio de la Historia*, México, Universidad Iberoamericana, 2006.

El posmodernismo en oposición a los relatos totalizadores se presentó como una oportunidad para reflexionar sobre las prácticas historiográficas y el oficio de hacer historia. La modernidad, enemiga de toda tradición, se había convertido ya en tradición; quiérase o no, las posturas teóricas posmodernas reaccionaron y suscitaban inquietudes propias de una sociedad distinta. El desencanto, la desilusión de la idea moderna de ciencia social; la crisis general de la posguerra; las crisis de ideologías conllevan a de-construir categorías, a enfrentar la crisis del pensamiento histórico moderno y las formas narrativas clásicas que organizaban su representación; a suspender los efectos normalizadores de la representación histórica. Con todo, el mayor detonante fue el auge de la sociedad en red; la virtualización y la mediatización abrieron la compuerta a las discusiones y el reconocimiento de urgentes cambios paradigmáticos. En efecto, las transformaciones tele-tecnológicas afectaron las maneras de hacer y de sentir.

### **1.3. Retrospectiva historiográfica. Por los caminos de Foucault y De Certeau**

La crisis cultural y social de los sesenta y setenta generó un clima de escepticismo frente a la producción histórica. Se llegó a afirmar que el discurso historiográfico era una pieza más de una moneda que se devaluaba<sup>11</sup>. La revisión del discurso y su fabricación favoreció colocar en primer lugar al hacer historiográfico; teóricos como Foucault y De Certeau, analizaron la operatividad interna de la historiografía. Las proposiciones fundamentales descansaron en considerar que toda escritura histórica es un relato, necesariamente construido según reglas que invierten los rumbos mismos de la investigación. Se reflexionó sobre los llamados “cuerpos dóciles” y se interrogó a los sujetos de la historia, aquellos “cuerpos historiados” y su relación con el discurso, el poder y el lugar de su procedencia<sup>12</sup>.

La transversalidad de las reflexiones traspasó las paredes de la filosofía llegando a las disciplinas sociales. A través del pensamiento de Foucault surgieron observaciones críticas a la historia: a la racionalidad aplicada en la producción del discurso científico y las instituciones que la producen. Desde la filosofía, Foucault propuso flexibilidad historiográfica manifestada en la importancia del sujeto en la historia, superando la historia despersonalizada, contraria a las posiciones universalizadoras<sup>13</sup>.

El razonamiento del *modus operandi* de fabricar guiones sobre la historia dejó entrever el lado oculto de lo que no se quería historiar. En efecto, otra de las diversas interpretaciones sobre el papel de los historiógrafos y su producción, es la De Certeau,

---

<sup>11</sup> Certeau, Michel, *Ibidem*, p. 64.

<sup>12</sup> Foucault, Michel, *Las palabras y las cosas. Una arqueología de las ciencias humanas*. Traducción de Elsa Cecilia Frost, 13ª ed., Siglo XXI, 2007.

<sup>13</sup> *Ibidem*.

con sus análisis sobre “La operación historiográfica”. Michel, resucitó a los “fantasmas de la historiografía”, para referirse a la voz silenciosa del pasado que no habla; analizó al sujeto de enunciación materializado a través de la escritura; y al objeto del enunciado, es decir, el cuerpo escrito. Colocó en escena la alteridad: la palabra del otro. Sus reflexiones estuvieron centradas en comprender el momento historiográfico en que fue escrito, identificando las imposiciones del lugar social donde se produjo y las exigencias de la institución del saber, revisando las reglas obligadas de su escritura<sup>14</sup>.

Desde entonces, las críticas constantes de auto renovación sin constituirse necesariamente en posiciones filosóficas dominantes, o en escuelas o tendencias academicistas, han trascendido las esferas intelectuales abriendo los múltiples caminos para revitalizar a la historia. No sin razón, la ampliación de las unidades de análisis ha dado lugar a nuevos desplazamientos reflexivos decayendo los modelos deterministas sustentado en una u otra ciencia social. Al rastrear las nuevas líneas de argumentación es posible ver el traspaso de los terrenos disciplinares. En efecto, en los últimos tiempos cobran importancia las dimensiones prácticas, éticas y estéticas; toman fuerza “las representaciones” y las imágenes entendidas como una nueva forma de “textualidad”.

Historiográficamente hoy más que nunca está presente lo olvidado, lo rechazado, así como también, las selecciones, las pervivencias y resistencias en la (de) construcción del discurso; las fallas, las desviaciones, las ausencias, la otredad en lo representado o no representado; los problemas de sentido inherentes al proceso de la operación escrituraria y con ellos, la práctica investigadora materializada, finalmente, con resultados historiográficos.

#### **1.4. Las historias tienen actos de imaginación y de creatividad que son imposibles de cerrar**

La autocrítica, como sucede en todas las ciencias para su reformulación, trajo consigo una revolución en el pensamiento historiográfico. En la historiografía no se podía hablar de verdad, sino de verdades y perspectivas. En lugar de ciencias se habla de saberes, en fin, a primera vista dentro de la lógica histórica tradicional pareció ser un retroceso respecto al estatuto científico de la historia; en la praxis no fue así. La pluralidad, la multiplicidad, las paradojas, discontinuidades e imprecisiones arrojan una visión de la realidad nueva.

---

<sup>14</sup> Certeau, Michel, La escritura de la historia. El oficio de la Historia, México, Universidad Iberoamericana, 2006. Estos posicionamientos abrieron paso a las reflexiones de teóricos como Ricoeur, quien también reflexionó sobre pensar la historia bajo el signo del otro.

Derridà, por ejemplo, al hablar sobre las representaciones de la realidad, aludió al acto de escribir como una forma de injertar, para dotar de significados al mensaje; un acto que no solo aplica a los textos, sino a la realidad vista como texto, en tanto que ella es lingüística<sup>15</sup>. White, a su vez, colocó en el debate los temas realidad/ficción; historia/literatura. En efecto, el resurgimiento de la narrativa histórica llevó a tratar a la escritura, a la investigación, a la cultura, a la conciencia histórica más como tipo de discurso que como ciencia<sup>16</sup>. La inclinación de White a establecer estilos historiográficos bajo el esquema de un formato narrativo suscitó debates entre teóricos, tan necesarios para revitalizar cualquier saber<sup>17</sup>. De hecho, Michel De Certeau contextualizó a la historia como relato particular que produce un saber diferente al de la literatura. Sobre esta idea, la historia no puede ser pensada como mera retórica o tropología.

A partir de estas tesis surgió la pregunta sobre si el discurso histórico es un artificio literario. Según White, los acontecimientos no tienen un significado histórico que les sea propio, pues éste solo puede derivarse a partir de la relación que cada uno guarde con otros acontecimientos y, sobre todo, en función del lugar que ocupe en la narración. Es la invención, una táctica oculta que desempeña un papel importante en las operaciones del historiador; literalmente afirma White: “el mismo hecho puede servir como un elemento de distinto tipo en muchos relatos históricos diferentes, dependiendo del papel que se le asigne...”<sup>18</sup>. Por tanto, la forma tiene una importante incidencia sobre su contenido.

Posteriormente, White logró conducir la retórica del discurso histórico hacia una teoría política del mismo, enfatizando que la coherencia que presta el historiador a los hechos al crear una trama narrativa va asociada a una serie de decisiones meta-científicas<sup>19</sup>.

Ricoeur, White y Ankersmit consideran que el pasado, a pesar de ser un lugar de la imaginación del historiador, por el hecho establecer algunas relaciones entre los acontecimientos e imponer estructuras que los mismos no tienen, este no está en plena libertad de inventar las relaciones y proyectar cualquier estructura. En

---

<sup>15</sup> Ulmer, Gregory, “El objeto de la proscrita” en Hal Foster (selección y prólogo), *La posmodernidad*. Traducción de Jordi Fabila. México, Colofón, Kairós, 1986, 134.

<sup>16</sup> White, Hayden, “La lógica figurativa en el discurso histórico moderno”, *Historia y grafía*, México, Universidad Iberoamericana de México, núm. 12, p. 219-246, entrevista de Alfonso Mendiola a White.

<sup>17</sup> *Ibidem*. White reconoce entre las formas de explicación por la trama (romántico, trágico, cómico, satírico); por los modos de argumentación (formalista, mecanicista, organicista y contextualista) y por la implicación ideológica (anarquista, radical, conservador, liberal).

<sup>18</sup> White, Hayden, *Metahistoria. La imaginación Histórica en la Europa del siglo XIX*, México, Fondo de Cultura Económica, 2001, p. 18.

<sup>19</sup> White, Hayden, *El contenido de la forma. Narrativa, discurso y representación histórica*, Barcelona, Paidós, 1992.

consecuencia, son los principios metodológicos empleados por el historiador los que deben asegurar la cientificidad a la historia<sup>20</sup>.

El análisis de la estructura narrativa del discurso histórico sigue ocupando un lugar importante dentro de la teoría de la historia; se ha propiciado que los valores estéticos ocupen casi todo el campo de reflexión, ensombreciendo, quizás, el lugar de la propia explicación histórica. Los tecnicismos en el ámbito de la lengua y la literatura con el denominado giro cultural de la investigación histórica, han dado lugar al debate sobre el conocimiento histórico en el sentido no solo de creación literaria, sino de la recepción literaria<sup>21</sup>.

Con todo, a la fecha, son cada vez más quienes consideran que la historiografía debe reconciliarse con la literatura y reconocerse como una narrativa más, aunque no como género literario. Aunque las posturas posmodernas declaran que el lenguaje descriptivo no es garante de la verdad, es válido para el historiador hacer uso de su parte creadora, entendida como construcciones producto del conocimiento nacido de preguntas sociales científicamente válidas.

### **1.5. La heterogeneidad de lo que estudia la historia**

El pluralismo vinculante desde la óptica cultural extrae el orden de los significados y los conflictos de las sociedades dentro de su heterogeneidad. De hecho, estas propuestas se nutren de la antropológica culturalista, de exponentes como Geertz quien insta a entrar al ámbito de las representaciones, de las imágenes y de las palabras, ya sea de un grupo amplio de la sociedad, de un sector social o de la sociedad entera. Las posibilidades de estudios son heterogéneos por cuanto la cultura consta también de procesos, técnicas, ideas, hábitos, sensibilidades, imaginaciones, creencias, valores heredados, dimensiones simbólicas de la acción social, lenguajes, comportamientos colectivos e instituciones de sociabilidad, entre otros<sup>22</sup>.

La necesidad de atender la diferencia, lo singular, lo difícil, y de apropiarse de un universo simbólico en comparación con otros, lleva a estudiar las dimensiones simbólicas de los comportamientos sociales: los conflictos religiosos, las simbologías, la significación del tiempo y de los espacios. Hunt propone analizar la recepción o lectura de textos en sociedades pasadas; ver las diferentes interpretaciones del receptor valorando las lecturas individuales y colectivas<sup>23</sup>.

---

<sup>20</sup> Suarez, Rodolfo, *Explicación histórica y tiempo social*, Anthopos Editorial, México, Universidad Autónoma Metropolitana, 2007, p. 107.

<sup>21</sup> Dosse, François, *La historia. Conceptos y escritura*, Buenos Aires, Nueva Visión, 2003.

<sup>22</sup> Geertz, Clifford, *La interpretación de las culturas*, Barcelona, Gedisa, 1987.

<sup>23</sup> Lynn Hunt, *The New cultural history* Berkeley, Los Angeles, University of California, 1989.



La historia cultural también se nutre del territorio tradicional de los arqueólogos quienes estudian épocas carentes de documentos escritos. Los historiadores comienzan a emularlos, “si no excavando –los rastros arqueológicos– sí al menos prestando más atención a los objetos físicos”<sup>24</sup>. No sin razón, han surgido copiosos aportes historiográficos sobre mobiliarios, casas, bibliotecas, objetos y artefactos, sobre los cuales, se interpretan hábitos y costumbres que subyacieron en la vida cotidiana de los sujetos de la historia.

Desde esta perspectiva, toma fuerza el concepto de “habitus”, para desentrañar los principios de acción, las convenciones o normatividad en la vida diaria. Como herramienta heurística facilita comprender actitudes, prácticas y valores transmitidos de generación en generación. Por corresponder a principios de acción, son comportamientos que pueden funcionar como estímulos o como resistencias al cambio, constituyéndose en un laboratorio histórico para el análisis de las sociedades. Ante esta multiplicidad de posibilidades, el reto del historiador es mostrar cómo relacionar la vida cotidiana con los grandes sucesos, o con tendencias de largo plazo<sup>25</sup>.

#### **1.6. El historiador escoge el camino para llegar al conocimiento. ¿Cuáles han sido esos caminos?**

Ha transcurrido un poco más de dos décadas desde que Keith comenzó a problematizar los tipos de historia que habían dominado los certámenes académicos, y su llamado a propender por la comprensión de la historia pensada para los estudiantes, no como disciplina sino como discurso reflexivo y crítico. Desde esta perspectiva, la propuesta fue atender a los cambios en las posturas profesionales y académicas repensando la condición posmoderna. En virtud a esta idea, analizó las posibles rutas que el historiador tomaba para hacer historiografía; el resultado fue declarar la coexistencia de tres géneros dominantes en la producción histórica: re-constructivismo, constructivismo y de-constructivismo, unas tipologías que no se traducen en que todo sea válido o que nada lo sea<sup>26</sup>.

##### **Re-construccionismo**

Según Keith y Muslaw, a este género se inscriben aquellos historiadores que se apoyan en el empirismo, siendo este el principal camino que abre las historias del pasado. En virtud de ello, los re-construccionistas creen encontrar la verdad del pasado en las fuentes; en este sentido, explican y dotan de sentido a los acontecimientos a partir de los documentos. El pasado se convierte en un texto para ser representado mediante otro texto ayudado por la forma narrativa. Así, las cosas, la

---

<sup>24</sup> Burke, Peter, *Formas de Hacer Historia*, Madrid, Alianza Editorial, 2001, p 29.

<sup>25</sup> Ídem p. 26.

<sup>26</sup> Jenkins, Keith, *The Nature of History Reader*, Londres, Routledge, 2004.



historia no solo funda el acontecimiento resultado de la búsqueda rigurosa del archivo también lo explica y lo dota de sentido, pero para ello es fundamental la percepción de quien hace la historia<sup>27</sup>.

Ante estas formas metodológicas y procedimentales para aprehender las realidades pasadas, la crítica posmoderna es escéptica sobre la idea de una ciencia capaz de hacer afirmaciones verdaderas sobre un pasado que se resquebraja cuando no hay pruebas documentales totalizantes, ni las habrá. Se cuestiona la realidad compleja que pretende ser reconstruida leyendo textos que provienen de otros contextos, sobre fuentes fragmentarias y sobre representaciones discursivas o narrativas. Por tanto, el historiador no reconstruye el pasado, hace un collage de fuentes, siendo este un modo de comprender y representar la realidad<sup>28</sup>.

Para re-constructivistas como Geoffrey Roberts, las historias pueden contarse explicando la acción y reconstruyendo la experiencia de la gente en el pasado. No son problemáticos el acontecimiento, la temporalidad y el contexto cultural, porque todo depende de la destreza, la experiencia y los estudios del historiador<sup>29</sup>. A su vez, Arthur Marwick defiende la idea de descubrir la intención detrás de la acción del agente histórico, la cual finalmente se convierte en narrativa; al igual que Gertrude Himmelfarb para quien la narrativa es el vehículo vinculante para llegar a la verdad del pasado<sup>30</sup>.

### **Construccionismo**

Según Keith, dentro de este género calan quienes entienden que la historia no está simplemente asegurada por el detallado conocimiento de las fuentes. Conocer la verdad del pasado es factible en principio porque precisamente la historia es construida usando sofisticadas teorizaciones. Para sus defensores, la explicación histórica es más compleja de lo que se imaginan los re-constructivistas, porque se concentran en el carácter único de todos los acontecimientos y las decisiones humanas. En tanto que la idea construccionista va ligada a la utilización de los conceptos y argumentos en orden a la generalización. Por tanto, existe una estrecha relación entre el empirismo y la teoría social, en las más complejas formas de conceptualización y explicación apoyadas por tópicos o categorías. En efecto,

---

<sup>27</sup> Entre los empiristas mencionados por Keith están Geoffrey Elton, Deborah Simon y Martin Bunzl.

<sup>28</sup> Ulmer, Gregory, "El objeto de la proscrita" en Hal Foster (selección y prólogo), *La posmodernidad*. Traducción de Jordi Fabila. México, Colofón, Kairós, 1986, p. 127.

<sup>29</sup> Roberts, Geoffrey, *Stalin's Wars: From World war to cold, 1939-1953*, New Haven and London, Yale University Press, 2006. Roberts ha recibido críticas sobre sus conclusiones basadas en documentos editados del archivo soviético y sobre su simpatía hacia Stalin. Véase Andrew Bacevich, *Man of Steel, Reforged*, *The National Interest*, sept-octubre, 2007. <http://nationalinterest.org/bookreview/report-and-retort-man-of-steel-re-forged-1773>.

<sup>30</sup> Himmelfarb, Gertrude, *The New History and the Old*, Cambridge, Harvard University Press, 1987.

generalmente usan conceptos tales como raza, clase, género, imperialismo, nacionalismo, psichistoria, etnografía, entre otros.

A pesar del escepticismo acerca del trabajo sobre las fuentes como única forma de llegar al conocimiento, los construccionistas creen en la correspondencia y referenciabilidad de los mismos, ayudados por la representación a través del lenguaje.

La insistencia de Keith en la definición de historia como narrativa, le lleva a colocar a consideración otros géneros para que sea el historiador quien escoja cómo escribir la historia, es él quien escoge los argumentos que prefiere y el camino para llegar al conocimiento del pasado, puesto que para aprehender el pasado no bastan solo las estrategias empíricas.

### **De-constructivismo**

Frente a la perspectiva que asume la historia tanto en la narrativa lingüística y estética, como en el análisis de la actividad empírica, los de-construccionistas de la historia cuestionan la idea defensora de tal empirismo; de la existencia de la historia por la acción/intención del agente histórico; de las correspondencias y coherencias teóricas en el conocimiento (referenciabilidad); la noción de inferencia y la declaración verdadera (explicación); la clara distinción entre hecho y ficción; la división del sujeto-objeto (objetividad); el representacionismo (precisa representación) y la idea de apropiación utilizada en la teoría social (conceptos y argumentos) que generan declaraciones verdaderas.

Como anti-representacionistas y anti-epistemológicos señalan que es impropio meter todo en un paquete metodológico y epistemológico en un impensable empirismo que asocia la existencia con los datos. Un punto problemático para los de-construccionistas es si se puede historizar el pasado: ¿Desde dónde se puede hablar y escribir la historia? El pragmatista americano Richard Rorty señala que con la descripción del mundo -puede ser verdadera o falsa- es imposible hacer una declaración constitutiva de lo real, los humanos se mueven en el lenguaje y las prácticas sociales. En efecto, Rorty reconoce en los juegos del lenguaje la imposibilidad de la representabilidad de la realidad<sup>31</sup>.

Los de-construccionistas escogen por ejemplo, explorar las consecuencias reversando la prioridad del contenido sobre forma experimentando con la representación; exploran la subjetividad del historiador o del autor, leyendo el pasado del texto como forma figurativa, conociendo el pensamiento ideológico, revisando argumentos y teorías. Para ellos hacer historia es analizar como su creación afecta al pasado.

---

<sup>31</sup> Buechot, Mauricio, Historia de la filosofía en la posmodernidad, México, Ed. Torres, 2009, 273.

Para los de-construccionistas hacer historia significa engranar el pasado en caminos que están lejos de lo tradicional porque se suponen anti-epistemológicos. Estas posturas intentan llamar la atención sobre la pérdida del fundamento en la búsqueda de nuevos sentidos, verbo y gracia la percepción de la realidad como juegos de lenguajes modificadas constantemente por los sujetos. El objetivo del de-construccionista es lograr la reflexión básica y la conexión entre conocer y contar con gran escepticismo frente a la fuente del re-constructivista y la teoría social de la experimentación del constructivista.

### **1.7. Consideraciones finales**

La reflexión sobre la producción historiográfica desde el presente pretende revalorizar las preocupaciones siempre constantes y cambiantes sobre la Historia, visibles en su misma producción y teorización. El fin de la historia no es otra cosa que el fin de los grandes metarrelatos, por tanto da cabida a la historia en plural y a la heterogeneidad a la que estudia. De ahí, que las dicotomías: continuidades/discontinuidades; cambios/resistencias; convergencias/divergencias; construcciones/deconstrucciones, correspondan a una serie de dialécticas superadas en la posmodernidad.

Contrariamente, a los que consideran que hoy se asiste a una crisis de la historia, el presente texto hace visible el grado de reflexividad del conocimiento histórico colocando en debate a su misma complejidad.

Si bien los enunciados posmodernos deconstructivistas se alejan de la “instauración del saber tradicional”, al huir y rechazar en absoluto los planteamientos teóricos y epistemológicos; nunca como antes, las propuestas posmodernas han incitado a debatir contradicciones, disonancias y relatividades del campo histórico.

Si los teóricos posmodernos se esfuerzan utilizar nuevos lenguajes para hacer inteligibles los fenómenos fuera de la visión historiográfica tradicional, verbo y gracia, la re- significación de lo visual mediante el “Turn visual”, por qué no entrar en esos desafíos desde la ciencia histórica. Los retos no se traducen solamente en plantear preguntas de manera diferente, también, exigen nuevas experiencias en cuanto al uso de métodos y diversificación de fuentes. Con ellos vendrán cambios conceptuales acordes con las problemáticas de la sociedad del siglo XXI. Al fin y al cabo, el discurso histórico posmoderno es una clara manifestación de la constante búsqueda de nuevos signos para revitalizar la historia.

### **BIBLIOGRAFÍA**

Burke, Peter, *Formas de Hacer Historia*, Madrid, Alianza Editorial, 2001.



- Buechot, Mauricio, *Historia de la filosofía en la posmodernidad*, México, Ed. Torres, 2009.
- Certeau, Michel De, *La escritura de la historia. El oficio de la Historia*, México, Universidad Iberoamericana, 2006.
- Dosse, François, *La historia. Conceptos y escritura*, Buenos Aires, Nueva Visión, 2003
- Foucault, Michel, *La arqueología del saber*, Traducción de Aurelio Garzón. 2ª ed. revisada, México, Siglo XXI, 2010.
- Foucault, Michel, *Las palabras y las cosas. Una arqueología de las ciencias humanas*. Traducción de Elsa Cecilia Frost, 13ª ed., México, Siglo XXI, 2007.
- Geertz, Clifford, *La interpretación de las culturas*, Barcelona, Gedisa, 1987.
- Ginzburg, Carlo, "Indicios. Raíces de un paradigma de inferencias indiciales". Capítulo del libro de Ginzburg *Mitos, emblemas, indicios*. Barcelona, editorial Gedisa, 1989.
- Himmelfarb, Gertrude, *The New History and the old*, Cambridge, Harvard University Press, 1987.
- Jenkins, Keith, *Rethinking History*. London, Routledge, classic edition, 2003.
- Jenkins, Keith, *On 'What Is History?'*. London, Routledge, 1995.
- Jenkins, Keith, *The Postmodern History Reader*. London, Routledge, 1997.
- Jenkins, Keith, *Why History?* . London, Routledge, 1999.
- Jenkins, Keith & Alun Munslow, *The Nature of History Reader*. London, Routledge Readers in History, 2004.
- Koselleck, Reinhard, *Historia conceptual e historia social, Futuro pasado. Para una semántica de los tiempos históricos*, Barcelona, Paidós, 1993.
- Koselleck, Reinhard, *Los estratos del tiempo. Estudios sobre la historia*, Barcelona, Ediciones Paidós Ibérica, Universidad Autónoma de Barcelona, 2001.
- Lynn Hunt, *The New cultural history*, Berkeley, Los Angeles, Londres, University of California, 1989.
- Lyotard, Jean, *La condición postmoderna*, 4ª. Ed. Traducción de Mariano Antolín Rato, Madrid, Cátedra, 1991
- Munslow, Alun, *Deconstructing History*, London, Routledge, 1997.
- Rincón, Carlos, *La no simultaneidad de lo simultáneo. Posmodernidad, globalización y culturas en América Latina*, Bogotá, Universidad Nacional, 1995.
- Roberts, Geoffrey, *Stalin s Wars: From Ward to cold, 1939-1953*, New Haven and London, Yale University Press, 2006.
- Suarez, Rodolfo, *Explicación histórica y tiempo social*, México, Anthopos Editorial, Universidad Autónoma Metropolitana, 2007.
- Ulmer, Gregory, "El objeto de la proscritica" en Hal Foster (selección y prólogo), *La posmodernidad*. Traducción de Jordi Fabila. México, Colofón, Kairós, 1986, p. 127.
- White, Hayden, "La lógica figurativa en el discurso histórico moderno", *Historia y grafía*, México, Universidad Iberoamericana de México, núm. 12, p. 219-246, entrevista de Alfonso Mendiola a White.
- White, Hayden, *El contenido de la forma. Narrativa, discurso y representación histórica*. Barcelona, Paidós, 1992.
- White, Hayden, *Metahistoria. La imaginación Histórica en la Europa del siglo XIX*, México, Fondo de Cultura Económica, 2001.